

La guerra contra las momias en la Nueva España del siglo XVIII

Elsa Malvido

Introducción

Hace tres años realicé una investigación sobre el tratamiento del cuerpo humano muerto en la época colonial mexicana, comparando los ritos de los «civilizados españoles católicos y los salvajes nativos del norte»¹. Encontré algunas menciones que según los investigadores actuales podemos considerar que se trata de momificación, lo que me llevó a buscar los documentos originales para hacer este trabajo y proponerle a la antropóloga física Josefina Mancilla que me integrara en el proyecto que sobre momias mexicanas coordina en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Al inicio de un trabajo se tiene la idea de que la soledad es proporcional a la primogenitura del tema. Sin embargo, cuando una redrojea la información cae en la cuenta de la enorme compañía de otros curiosos, a quienes agradezco su preocupación por el tema y sus aportes que ávidamente he usado².

Quiero plantear en este texto la violenta destrucción de que fueron objeto por los católicos civilizados los «bultos funerarios» de los coras (sus antepasados), que como parte del proceso de extinción de las culturas ajenas, su persecución duró desde su tardía conquista en 1722 hasta finalizar el periodo colonial, tanto en Nueva España como en Perú³, sitios donde aparecen estos cuerpos.

¹ E. Malvido, «Civilizados o salvajes, el desmembramiento humano en la época colonial mexicana» en *Cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, INAH, 1998.

² U. de Covarrubias, Relación breve de algunos triunfos particulares que ha conseguido nuestra fe católica, en «Dos documentos relativos al Nayarit» E. O'Gorman, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. X, México, 1939 pp. 313-347. A. Cavo, *Historia de México*, Edit. Patria, S. A., México 1949, pág. 404. R. Moreno de los Arcos, *Rev. Tlalocan*, UNAM, México, 1985, pp. 377-447, J. A. Bugarin, *Visita de las Misiones del Nayarit, 1768-1769*, México CEMCA, INI, 1993, pág. 39. J. Meyer, *El Gran Nayar*, CEMCA y W. Krickeberg, *Etnología de América*, F. C. E. México, 1982, U. de G. México, 1989, M. A. G. Moreno «Los chacuaqueros de la Sierra del Nayarit en el siglo XVIII». Ponencia presentada en el Congreso Internacional, Antropología médica del norte de México, Ciudad Juárez, Chi, 1996.

³ F. Salomón, «Ancestor cults and resistance to the State of Arequipa, CA. 1748-1751», en S. Stein, Edit. *Resistance rebellion and consciousness in the Andean peasant world*, Madison, Wisconsin, 1987.

Considerado su culto como parte de la religión idolátrica, en el Nayar los misioneros jesuitas y franciscanos⁴ efectuaron campañas sistemáticas contra los adoratorios que las guardaban, agudizándose en los años 1722, 1755 y 1777, cuando se denunció que tal o cual pueblo-misión habían caído en constante idolatría, llegando los jesuitas a arrasar los lugares con fuego y echarle sal, para que no creciera hierba en él y la población se trasladara a otro espacio para olvidar sus puntos sagrados⁵.

Hipótesis y preguntas

La primera hipótesis que nos surge es saber si la geografía se impuso a estos grupos, al haber utilizado las cuevas durante siglos, primero como habitación donde debieron sepultar a sus ancestros, observando que se secaban; y conforme se apoderaron del espacio abierto, la cueva se fue especializando en tres tipos: la cueva habitación, la cueva cementerio de un grupo particular⁶ y la cueva panteón o adoratorio de un antepasado glorioso⁷, resguardando en ellas de los animales y de los humanos a sus ancestros. Por otro lado, es posible que la cueva fuera considerada como el retorno a la madre tierra, al vientre materno, aunque esos individuos no se reintegran verdaderamente a la naturaleza, luego era más importante para ellos la conservación que la asimilación. En este sentido, la otra hipótesis sería si hubo una conciencia de la conservación del cuerpo por la desmineralización, pero a diferencia del Perú la «momificación» entre los coras fue natural.

Por el carácter inicial de este trabajo, tenemos más preguntas que respuestas, por ejemplo: ¿cuándo la palabra momia se aceptó dentro de la lengua castellana?; el busto o fardo funerario ¿fue común en el México prehispánico?; ¿podemos asegurar que todos los bultos funerarios encontrados en

⁴ *Los jesuitas fueron expulsados de Nueva España en 1767 y después las misiones volvieron a manos de los franciscanos.*

⁵ *Biblioteca del Estado de Jalisco, tomo 2, Manuscritos.*

⁶ *Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, Informe sobre las Misiones, 1777, t. I, pp. 122-141 y t. II, pp. 279-368. «Misión de San Juan Peyotán. La habitación de los Gentiles eran unas Cuevas labradas de la naturaleza. De estas principalmente usaban para sus oratorios y mejor Sinagogas... tienen otras separadas para sepultar a los difuntos». U. de Covarrubias, Op. cit., p. «cuando muere alguno decide en que cueva se va a poner su cuerpo».*

⁷ *J. Ortega, Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús, en la América Septentrional, México, edit Layac, 1987, pág. 16. «Hízole un indio por nombre Yca un adoratorio o templo... por cuyo motivo pusieron su cadáver en una silla, en que casi deshecho lo hallaron los padres, cuando quemaron aquel templo...».*

cuevas estaban o están momificados?; los esqueletos con restos de partes blandas, ¿son o no son momias?; en los documentos coloniales se les llama indistintamente: esqueleto, cadáver, huesos, huesos secos, osamenta, despojos, indio grande, ídolo, etc.; se referían a bultos funerarios o fardos de los antepasados gloriosos, pero ¿cómo saber si verdaderamente estaban momificados o no?; ¿quiénes eran los escogidos por los coras para estar en una cueva adoratorio?; en fin, estas son algunas de las preguntas que me surgen después de manejar estos documentos y me queda claro que por ahora no podré solucionarlas todas.

Las fuentes

Las fuentes primarias donde hemos abrevado son: documentos del Archivo General de la Nación de México, de la Biblioteca Nacional de México, del Archivo de Indias de Sevilla y del Archivo Histórico de Guadalajara; ellos nos han proporcionado los datos mientras que el contexto se obtuvo de las fuentes secundarias que a su vez se dividen en dos: 1. Cronistas, conquistadores, franciscanos y jesuitas que vivieron y escribieron la historia del Gran Nayar y 2. Estudiosos actuales que han recuperado materiales originales, o ya han elaborado parte de la historia del Nayar.

La geografía del Gran Nayar

Para ubicarnos mejor en el tema, daremos una pequeña visión de la geografía y la historia hasta la conquista y colonización del Nayar. «Nayarit está comprendida entre dos provincias fisiográficas: la Sierra Madre Occidental, al este; la llanura costera del Pacífico al NW, y el sistema volcánico Transversal al Sur... Hacia el este se encuentran las mayores altitudes representadas en la Sierra del Nayar, o Alica, de Palomas y Berbería, en donde también se ubican las barrancas más profundas...»⁸.

En la época colonial, Nayarit ocupaba la esquina nororiental del actual estado de Nayarit, que se conoce como «La Sierra». El límite occidental era el río San Pedro, incluyendo las lomas de San Pedro y Cuyutlán en la costa, al sur el río Santiago, al noroeste la sierra de Alica y al norte la división continental Sierra Madre Occidental. Al norte hay una meseta (1.000-2.400

⁸ F. J. Parkinson, Compendio de geografía física, política, económica e histórica de Nayarit, México 1923.

mts.) erosionada con pendientes y barrancas⁹. Según los cronistas coloniales «es áspera por la profundidad de sus barrancos, y por lo intrincado de sus riscos, tanto que en dos siglos se ha dificultado su allanamiento y ha sido albergue de la gentilidad, y refugio de los malvados apóstatas, que son los que han impedido la reducción de los gentiles»¹⁰. Dista esta mesa de la Ciudad de Guadalajara ochenta leguas. Confina esta provincia con Colotlán, y Corregimiento Bolaños: por la parte sur con las Alcaldías de Sentipac, Santa María del Oro, Ostotipaquillo y Tepic; por la parte poniente con la Alcaldía Mayor de Acaponeta y Gobierno de Sinaloa; por la parte del Norte con el Gobierno de Nueva Vizcaya.

Por distintas partes circundan a esta provincia cuatro caudalosos ríos; por la parte de entre Oriente y Sur le rodea el grande, que llaman de Guadalajara, cuyas corrientes en esta sierra son muy precipitadas, y para pasarlo lo más del año se necesita canoa, y muchas veces se detiene dos o tres días hasta... y aún con la espera no deja de amenazar mucho peligro... Por el Oriente le rodea un río caudaloso poco menos que el primero, ... muy rápido de sus corrientes y lo muy encajonado de su caja... cuando llueve se dificultan sus pasos... para cuyo tránsito es menester ir desnudo... en una angostura que tiene dicho río... fue hacienda antigua llamada San Juan Capistrano... Por la parte del Poniente le rodea otro río que llaman de San Pedro, el que sale de la Nueva Vizcaya, y pasa a... una legua por la ciudad de Durango, capital de dicho Reino,... se puede pasar en canoa, pero en llegando a entrar en esa Provincia no admite canoa en esos meses, sino que se pasa en balsas o en unas botas de cuero Red que llaman Cribas las que pasan a nado hasta el pueblo de San Pedro Iscatlán en donde hay paso algo más cómodo. El cuarto y último río es el de Jesús María, o río Grande de Nayarit, el que nace en la Alcaldía del Mezquital, perteneciente a la Nueva Vizcaya... Este río corre por el centro de la Provincia... se pasa en canoa... desde su nacimiento hasta que se junta con el Chapalanga, no tiene más canoa, que en el paso que llaman de Jesús María.

Toda esta provincia se compone de empinados cerros, profundas barrancas, agudos picachos, y voladeros tan profundos, causando pavor, y espan-

⁹ P. Gerhard, La frontera Norte de la Nueva España, UNAM, México, 1996, pág. 144.

¹⁰ J. Meyer, El Gran Nayar. Colección de documentos para la historia de Nayarit, III, U de G. CEMCA, México, 1989, P. Gerhard, La frontera norte de la Nueva España, UNAM, México, 1996, pág. 142.

«La precipitación pluvial anual actual es de 1.400 mm. en las pendientes de las tierras altas. La primera está cubierta de coníferas, la última con vegetación xerófila y la meseta con bosques y praderas. La Sierra Madre con bosques espesos. En las barrancas encontramos arbustos espinosos y temperaturas agobiantes, y en los altos muy fríos».